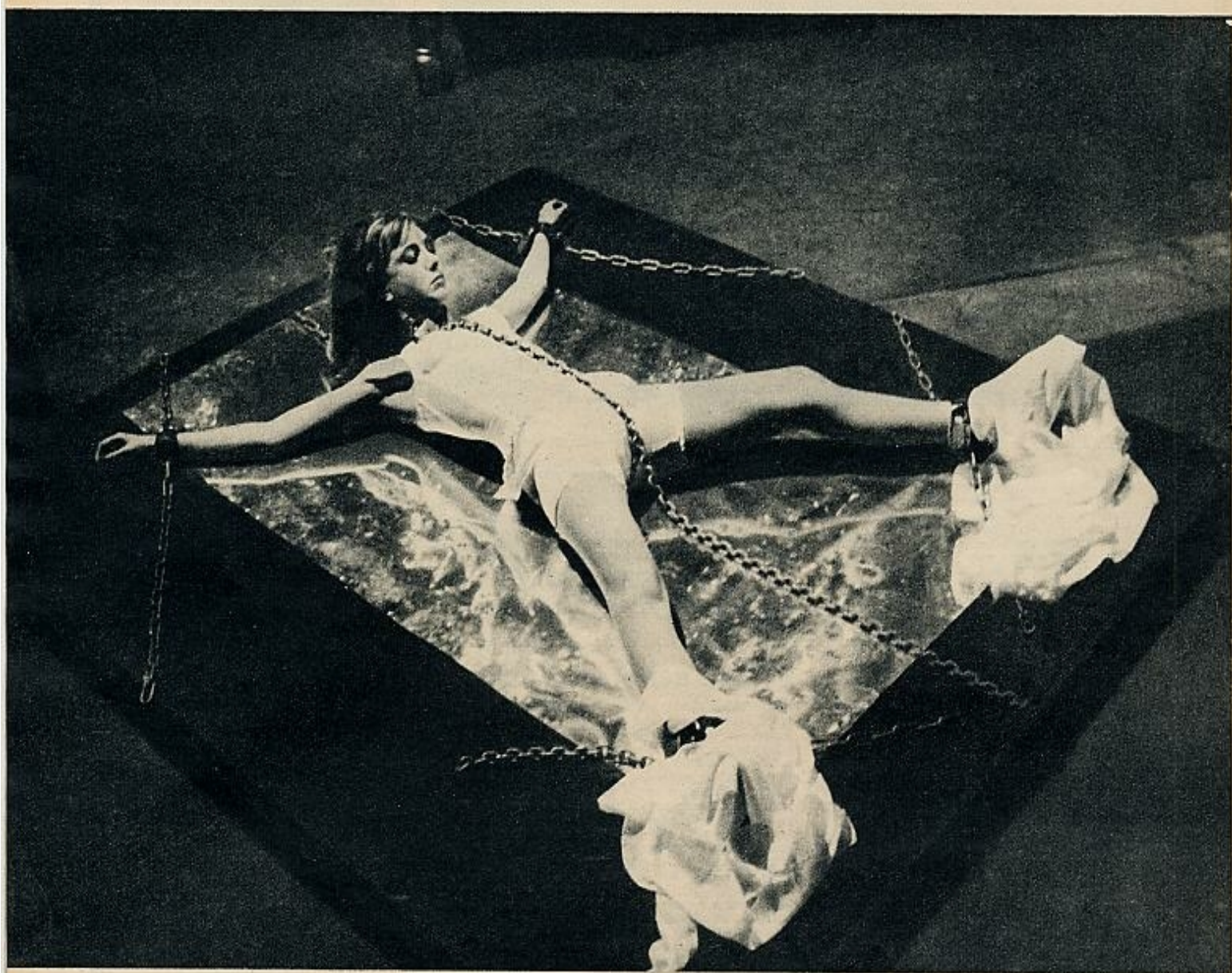


DEL "CAFE-TEATRO" AL CINE

BULLE OGIER



La industria cinematográfica francesa sigue sin encontrar figuras femeninas que vayan sustituyendo a las ya consagradas, especialmente en el apartado de actrices jóvenes. Hay, naturalmente, excepciones. Pero los grandes nombres siguen siendo los de hace unos años, con apenas alguna variación. Sin embargo, en los «teatros de bolsillo», en los «cafés-teatros», surgen cada día muchachas llenas de entusiasmo, dotadas espléndidamente la mayoría de ellas, que no logran acceder a los primeros puestos del cine. Bulle Ogier es la excepción. Como, entre los actores, lo ha sido Clémenti. Juntos, precisamente, obtuvieron su primer éxito de alguna repercusión, al interpretar «Les Idoles», una pieza de Marc'O, que de un «café-teatro» pasó a «Bobino», el «music-hall» de la orilla izquierda, para luego convertirse en película bajo la dirección de su autor. Se trataba de una obra satírica sobre los ídolos de la canción y su carácter de mercancía explotada por los «mayores» basándose en la extremada juventud de cantantes y consumidores de canciones. Todo en la pieza era «enorme», truculento. Sembrada de bailes y canciones, estaba igualmente lejos de la comedia musical tradicional y del espectáculo de cabaret. Junto a Bulle Ogier

y Pierre Clémenti actuaba Jean-Pierre Kalfon, otro actor que está imponiéndose gracias a las películas de los jóvenes. Bulle, desde entonces, no ha parado de trabajar. Primero, en pequeños papeles y luego, ya, como protagonista. En la actualidad rueda «Pièges», bajo la dirección de Jacques Baratier, un autor desconocido en España, descubridor de Omar Sharif para el cine occidental, y cuyos films, irregulares siempre, están, sin embargo, llenos de ideas felices. Bulle Ogier no es una belleza, pero es enormemente atractiva. Su registro interpretativo está más cerca del de las actrices americanas de la nueva hornada que de el de las europeas, siempre más académicas, con excepción de las inglesas. No es, todavía, una estrella, ni quizá llegue nunca a serlo, dado que prefiere trabajar en películas de realizadores jóvenes que le interesen, rodadas sin excesivo presupuesto ni sometimiento a las exigencias de la industria antes que en grandes superproducciones comerciales. Lo mismo que, por otra parte, y con excepciones, han hecho sus compañeros de reparto en «Les Idoles», hoy más populares que ella, pero a los que pronto puede alcanzar.

(Foto: TONY GRILLA, ARALDO-NEMES)



**UNA ACTRIZ
QUE
NO ES
UN IDOLO**

